

Los mansos y la Fuente


"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad"
Mateo 5:5

Todo menos extintos

La mansedumbre es un rasgo poco común, incomprendido y poco admirado. Tal vez sea porque la palabra manso se parece a débil, y creemos que significa eso. Preferimos adjetivos como audaz, valiente, impresionante y feroz. Nos fijamos en la gente que va al frente, los que se hacen notar y van triunfando. Votamos por candidatos políticos fuertes, vemos las premiaciones de alfombra roja y conseguimos autógrafos de jugadores estrella porque admiramos a la gente popular, rica, bella, exitosa, fuerte e intrépida.

Sin embargo, bienaventurados los mansos. En una cultura que enaltece la autoprotección, el egoísmo y el autoempoderamiento, la mansedumbre es un arte perdido.

A diferencia de los diccionarios, la Biblia describe el ser manso como tener una fuerza oculta, escondida bajo la superficie, nunca ejercida con imprudencia o crueldad, sino desplegada con delicada precisión y consideración. Una persona mansa no carece de fuerza ni valentía; más bien, elige una postura de humildad. El problema es que poner constantemente a otros por delante de nosotros requiere más fuerza de la que muchos realmente tenemos.

 **1. Sé honesto. ¿A quién admiras, y por qué? ¿Cuáles son algunas de las características que te impresionan más y que más quisieras tener? (Spoiler: casi no se menciona la mansedumbre).**

Pequeño, menor, inferior

"También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé.... Marcos 15:40.





Dos de los discípulos de Jesús tenían el mismo nombre: Santiago, hijo de Alfeo, y Santiago, hijo de Zebedeo. Se escribió muy poco sobre Santiago, hijo de Alfeo, aunque sí llegó a obtener un apodo a lo largo del camino: Santiago el Menor, en comparación con Santiago el Mayor. Brutal, ¿no? Algunos suponen que recibió este nombre por su altura, que era el más bajo de los dos discípulos. Otros argumentan que fue por su edad, que era el más joven de los dos discípulos. Y aún otros dicen que fue porque era menos importante que "¡SANTIAGO, HIJO DEL TRUENO!" (... itrueno! ... itrueno!), lo que plantea la pregunta: ¿según quién era menos importante?

Lo que sí sabemos es que "Pequeño Santiago" se unió a Aquel que creía que rescataría a los judíos. Sabemos que confiaba en Jesús para la provisión diaria de sus necesidades básicas, al renunciar a la comodidad y familiaridad del hogar por la imprevisibilidad, peligro e incomodidad del camino. Sabemos que se sometió al liderazgo de Jesús, lo que implicaba mucho servicio a pesar de sus deficiencias personales. Y sabemos que después de la muerte y resurrección de Jesús, Santiago y sus compañeros llevaron el mensaje del Evangelio hasta los confines de la tierra, a pesar de la persecución continua y la probabilidad de morir. También sabemos que en el Nuevo Mundo se sentará junto a Jesús sobre uno de los doce tronos, que juzgará a las tribus de Israel (Mateo 19:28), y que su nombre será escrito en los mismos cimientos de la ciudad celestial (Apocalipsis 21:14).

Santiago el Menor –¡já! Solo por nuestros patéticos, superficiales estándares humanos empapados de pecado diríamos que Santiago, hijo de Alfeo, líder de la iglesia del primer siglo y amigo personal del Salvador del mundo se ganó ese nombre. A lo mejor ser llamado el "menor" era el mejor cumplido que jamás recibió.

Jesús en realidad escogió a gente que el mundo no estimaba -pescadores pobres, un recaudador de impuestos despreciado, un zelote radical y rebelde y mujeres consideradas de menor posición que los hombres— para ser los pilares del reino que Él traería al mundo. Un reino con una serie de prioridades muy diferentes a las que los humanos estimamos, y Jesús predicó en consecuencia, no solo en el Sermón del Monte, sino todos los días, en todos los sentidos. Acogió a los niños, a los pobres, a los enfermos y a los rechazados, y enseñó a Sus seguidores a servirles, por lo que, así como los discípulos del episodio 3, podemos tener certeza de que el Pequeño Santiago a veces estuvo sorprendido y confundido por la persona de Jesús y lo que Él eligió hacer.





Después de todo, los judíos esperaban que el tan anhelado Mesías fuera un líder militar nada manso quien los libraría de la ocupación romana. Alguien fuerte y poderoso. Alguien impresionante a la vista. Lo que obtuvieron en su lugar lo cambió todo.

? 2. La mansedumbre es una actitud del corazón, no un producto de nuestro ADN, de nuestra educación o de nuestra capacidad de defendernos solos. Según Mateo 11:28-30, ¿cómo se adopta una actitud mansa? ¿Quién es nuestro mayor ejemplo?

? 3. Se ha dicho que una persona mansa no es débil, sino más como un león domado, alguien que "controla su fuerza". ¿Cómo cambia esto tu opinión de la palabra? ¿Cómo cambiaría tu manera de responder la siguiente vez que alguien te maltrate?

? 4. Dios no valora lo que el mundo valora. Subraya las frases a continuación que describen el tipo de persona que El elige, y luego explica por qué era bueno que el pequeño Santiago amara y acogiera su sobrenombre.

"..sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor".

1 Corintios 1:27-35

El otro lado

"Y se difundió (la fama de Jesús) por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paráliticos; y los sanó".

Mateo 4:24.





La nación de Israel, incluyendo los discípulos, estaba lista para una revolución. Roma los había conquistado e invadido —ocupado, maltratado, abusado—, y por lo tanto esperaban ansiosamente al Mesías prometido, Aquel que creían que los rescataría y restablecería en su tierra natal, la tierra dada a sus antepasados que ellos habrían de heredar. Porque claro que eso es lo que supusieron. Vieron sus circunstancias y no podían imaginarse a su Salvador haciendo menos. Pero mientras los seguidores de Jesús querían ponerle fin a su sufrimiento mediante la guerra, lo que recibieron fue el Sermón del Monte y una nueva forma de pensar, ser y responder.

"Amad a vuestros enemigos, (...) y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos [e hijas] de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Porque si amáis a los que os aman. ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".

Mateo 5:44-48

Jesús pasó Su tiempo sanando y predicando sobre un reino futuro, no luchando y restableciendo el actual. Por cierto, nunca se involucró en discusiones sociales o políticas, aunque tanto Sus discípulos como Sus enemigos lo intentaron provocar.

Plantearon cuestiones sobre impuestos y tetrarcas, tradiciones y cronologías porque (así como nosotros) les era difícil ver más allá del momento presente. Mas Jesús se enfocó en llamar a la gente a Sí Mismo, gente quebrantada, humilde y consciente de su necesidad de Él, porque Él vio más allá de quienes eran en ese momento a quienes se volverían mediante Su mano sanadora y re-creadora. Vio más allá de sus circunstancias al lugar que El les prepararía.

Por cierto, los momentos vividos, el tiempo presente, por su misma naturaleza nos hacen miopes y egocéntricos porque no hay nada que sintamos más que tales momentos, incluidos (y especialmente) los que inducen ira, tristeza, temor, una actitud defensiva o decepción, todo lo cual nos tienta a desechar la mansedumbre.





Pero el propósito de Jesús era mucho más grande que lo momentáneo. Sus prioridades para el reino eran y son eternas, y por esa misma razón reunió seguidores: porque cuando la creación sea finalmente restaurada y la eternidad en todo su esplendor comience, Jesús quiere tener tanta gente con Él como sea posible.

Por lo tanto, ¡bienaventurados los que ven más allá del momento presente, los que responden a Jesús y luego hablan como Él y aman como Él, porque serán parte de los que reúnen a otros al reino! No es de extrañar que Jesús mandó a Sus seguidores a ser mansos.

Al igual que Él, persuadimos a otros a acompañarnos, atrayéndolos con la misma paciencia, bondad y misericordia que nos atrajo primero. Y un día próximo podremos disfrutar los frutos de esa labor mientras la generosidad de Dios hacia nosotros sea derramada sobre una tierra prometida tan asombrosa que nuestras mentes ni la pueden comprender.

Saber eso debería cambiarlo todo. Escogemos ser mansos, "nos negamos a nosotros mismos" como lo hizo nuestro Salvador (Mateo 16:24-25), debido a la promesa. Así como Santiago el Menor, nos hacemos menos al rendirnos ante Jesús como Señor desde el primer día y todos los días, sabiendo que nuestra herencia nos espera del otro lado del momento. Y debido a la fidelidad de Dios para llevarnos y capacitarnos para hacer lo que nos pide que hagamos, también prometió otras cosas:

Bienaventurados los mansos porque serán cuidados.

[Salmos 37:21-22](#). [Mateo 5:38-42](#). [Mateo 6:31-33](#). [Mateo 19:29-30](#).

Bienaventurados los mansos porque serán enaltecidos.

[Salmos 3:3](#). [Lucas 1:50-52](#). [Lucas 14:7-11](#). [1ª Pedro 5:5](#).

Bienaventurados los mansos porque Dios los defenderá.





[Éxodo 14:13-14](#). [Proverbios 20:22](#). [Lucas 18:1-8](#). [Romanos 12:17-21](#).

Bienaventurados los mansos porque serán como Jesús.

[Filipenses 2:5-11](#). [Romanos 8:29-30](#). [1ª Pedro 2:21-23](#).





-  5. A la luz de los versículos anteriores, describe el favor de Dios para los mansos.
-  6. Lee Gálatas 5:16-25. ¿De dónde proviene nuestra capacidad de elegir la mansedumbre y el autocontrol?
-  7. ¿De qué manera mirar más allá del momento presente a tu herencia futura, la victoria que ya es tuya en Jesús, cambia tu modo de ver y manejar el presente?
-  8. La manera más segura de mantener un espíritu de mansedumbre es recordar que a) necesitabas ser salvado, b) Dios te salvó, y c) a dónde vas por ello. Lee Efesios 2:5-7, y luego escribe brevemente tu propio testimonio, con especial énfasis en la misericordia de Dios y la promesa de tu herencia.

